HERACLIO SERRANO VITERI
ENRIQUE GRIMAU DE MAURO

EL VOTO DEL ZARRAGON

SAINETE DE COSTUMBRES SEGOVIANAS EN UN ACTO Y UN EPÍLOGO EN PROSA, CON UNA PRESENTACIÓN EN VERSO.

Copyright, by H. S. Viteri y E. Grimau, 1916.

G-F 16129

DGEL
A

A mi distinguido amigo el joven y culto escritor Don Elvira Sans con un apretón de manos de

Enrique Primera Armas

11-XII-1917

EL VOTO DEL ZARRAGÓN

EX LIBRIS D N'ELVIR SANS

+.175581

EL VOTO DEL ZARRAGÓN

EL VOTO DEL ZARRAGÓN

CUADRO DE COSTUMBRES SEGOVIANAS

EN UN ACTO Y UN EPÍLOGO, EN PROSA

PRECEDIDO DE UNA PRESENTACIÓN EN VERSO

ORIGINAL DE

HERACLIO SERRANO VITERI

Y

ENRIQUE GRIMAU DE MAURO

Obra laureada con el Premio de honor en el Certamen literario organizado por la ASOCIACIÓN DE LA PRENSA de Segovia, con motivo de la Coronación canónica de Nuestra Señora de la Fuencisla, y estrenada a beneficio de dicha Asociación, en el teatro Miñón, de esta ciudad, el 26 de septiembre de 1915.

SEGOVIA
ANTONIO SAN MARTÍN
IMPRESOR Y LIBRERO

1916

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvége et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Al venerable sacerdote

D. Luis Serrano y Fernández

de Pedrera,

y al celebradísimo médico y literato

D. Julián Grimau de Urssa,

con todo amor,

Los autores.

PERSONAJES	ACTORES
Tía Pacencia (45 años).....	Srta. Turco.
Canora (20 »).....	» García (P).
Lucía (ídem).....	» Calvo.
Tía Trueno (50 »).....	» García (M).
Tía Bírgeda (45 »).....	» Calvo (G).
Vendedora.....	» Idem.
Vendedora ambulante.....	» N.
El poeta.....	Sr. Sastre.
Tío Refranes (75 años).....	» Aparicio.
Ugenio (25 »).....	» Maganto.
Tío Terrones (48 »).....	» Martí.
Alegrías (24 »).....	» Turco.
Tío Garapito (48 »).....	» La Rosa.
Remellao (20 »).....	» Isabel.
Vendedor.....	» Puebla.

Dulzaineros, pueblo, rondalla, danzantes, etc.

LA ACCIÓN EN CABALLAR (SEGOVIA)

ÉPOCA ACTUAL

INDICACIONES, AL LADO DEL ACTOR

PRESENTACIÓN

TELÓN CORTO

El poeta, al público.

Los autores, Senado honorable,
ante vuestra presencia me mandan
y, en su nombre, rendido os saludo
y os demando, en su nombre, la gracia
de que, atentos, oigais una historia
que ellos vieran... o tal vez soñaran.
Pero, ensueño o realismo, han creído
deber suyo imperioso contarla,
porque está patinada de gloria
y el amor a la Virgen exalta.
Es la historia sencilla; un muchacho
cuya suerte aparece truncada
por brutal incidente, que rompe
dicha, amor, juventud y arrogancias...
¡Mala suerte que el pobre ha tenido!...
¡Él, que siempre en la vida aldeana,
levantara bandera de risas;
él, que fué de las rondás la gala;
él, que fué de las danzas orgullo;
él, que siempre fué rey de las zambras;

él, que supo de amores honrados
libar mieles de nadie probadas;
él... se viera privado en un día
de tantas venturas, de delicias tantas!...
¡Pobre mozo! Quedó paralítico
y la ciencia a curarle no alcanza:
y, apoyado en dos toscas muletas,
ve ir delante de sí la desgracia.
Cual bandada de blancas palomas
que al más leve ruido su vuelo levantan,
del nido del pecho, miró con espanto,
volar ilusiones, y amor y esperanzas.

.....

Para mayor pena, el mozo que un día
fuera rey del pueblo, ya ni amigos halla:
y la bella novia, que hiciera su encanto,
su dicha y su gloria, con otro se casa.
¡Siempre fué lo mismo en el miserable
mundo que habitamos, que es valle de lágrimas!...
Al desventurado todos le abandonan:
al que es venturoso, todos le regalan...
¡Pobre y triste mozo! ¡Qué sólo se queda,
si también la Virgen bendita le falta!...
Ella sola puede dar salud y fuerza
a su endeble cuerpo, y paz a su alma...
Y como él es hombre creyente y sencillo,
y lleva en su pecho la fe sacrosanta,
dirige a la Virgen, como a valedora
de los desgraciados, fervientes plegarias.

.....

Dentro de un momento verá el honorable
Senado indulgente, vivir esta fábula
moral, entre honradas gentes de la aldea,
de cuyas costumbres se hizo copia exacta.
Son los personajes, un viejo sencillo
que sabe la ciencia del vivir, sacada

de graves sentencias, de bellos refranes,
fruto de experiencia de toda una raza.
Él es como el eje de todo el sainete,
pues constantemente alegra la fábula,
y en su desarrollo le ayudan discretos
hombres y mujeres con diversa traza.
Cuadro de costumbres, de tonos alegres
que entre regocijos esconde unas lágrimas,
es el que os presentan en tosco lenguaje
los autores, y antes, humildes reclaman
de vuestra indulgencia la flor hecha risas,
y de vuestras manos la flor, hecha palmas.

ACTO ÚNICO

Cocina típicamente castellana; a la izquierda, amplísima chimenea de campana, a cuya derecha hay un poyete sobre el que arde, iluminando la escena, un manojo de teas. En el hogar una gran f zata. Al foro derecha, la puerta de entrada, y al rincón una mesa de pino, sin pintar; cerca del hogar, un espacioso escaño de igual clase. Á la derecha, segundo término, puerta que comunica con otras habitaciones de la casa. En primer término, un vasar conteniendo diversa loza basta y bajo él, el clásico cucharetero, en cuyo centro se destaca, como áureo vaso, el brillante almirez de bronce. En tercer término y empotrada en la pared, una cantarera de tres huecos. Varios taburetes de pino.

ESCENA PRIMERA

TÍA PACENCIA Y CANORA, *preparando la cena en grandes sartenes.* *A poco* TÍO TERRONES.

PACEN. ¿Echastes sal a esto, Canora?

CANORA. Sí; le puse tóo el con limento, como a usté le gusta: sal, pimentón, especias, una punta de guindilla...

PACEN. Menos mal que has hecho algo a derechas. ¿Has visto a Ugenio?

CANORA. En la fuente estaba cuando fuí endenantes a por agua.

PACEN. Y ¿cómo no te acompañó?

CANORA. Sí que me acompañó; pero se marchó a su casa dende ahí cerca, porque tenía que ir con su padre a en cá el tío Fanfarria...

PACEN. ¡Ah!, sí; ya sé. Andan en tratos de la güerta... ¡Quién iba a icir al tío Fanfarria que tendría que desagenarse de una güerta que le viene de sus bisagüelos!

TERRON. (Que al entrar ha oído las frases últimas.) ¿Que quién se lo iba a icir? Cualquiera, por negao que fuese: el que no tié cabeza, tié que tener pies...

CANORA. (Riendo) Me paece, padre, que trai usté el reflán a mala colación. No pega bien.

TERRON. No digo yo que los traiga tan a pelo como tu agüelo los trai, porque él es hombre que se pinta sólo pa eso; pero se me entiende lo que quiero icir, y no hace falta más. Tío Fanfarria ha tirao mucho de largo y ¡claro! ahora tié que dirse comiendo la hacienda, que el que no mira alante, atrás se queda y aquí sí que pega bien el refrán. Malas cabezas que hay en el mundo.

PACEN. Eso mesmo la icía yo a ésta, hace un rato: que no hay que dejarse llevar de fantesías ni de requilorios, que la vida es corta, que duelos con pan son menos, que aonde falta un hombre, salta otro mejor, y que a novio trabajaor y honrao, pero inútil pa el trabajo, novio honrao y rico, que se pone en su lugar, que tamién a mí se me van pegando los reflanes del agüelo.

TERRON. Natural que sí; y Canora ya no tié que andar alcordándose más del probe Alegrías; ella no tuvo la culpa de que le cogiese el paralís y de que se haiga quedao enconchao del tóo: y sería una tonta en estar fría con Ugenio, y una mala hija, si no me hiciese caso.

PACEN. Pues no te creas, que yo no estoy mu segura. Ugenio me se ha quejao ayer mesmo de que paece que ésta le hablaba como por compromiso, y ya se lo he dicho: ella pué hacer lo que quiera; pero como esta noche, que vendrán a ajustar la boda, no esté con él como Dios manda, que no cuente más con su madre.

TERRON. Ni conmigo: ¡pues no faltaba más!

CANORA. Pero, padre, ¿qué más he de hacer? Cuando al pobre Alegrías le dió el paralís, y se enteraron ustés que no sanaría en la vida, dejé de ir a verle, porque ustés me lo mandaron: cuando me dijeron que Ugenio, o mejor dicho, su padre y ustés dos, habían alcordao que fuese mi novio, por no disgustarles, consentí a Ugenio que me acompañase y que me hablase de casorio: esta noche ajustarán ustés mi boda, y yo los dejo hacer, sin rechistar... Pues ¿qué más quieren?, ¿me van a quitar ustés hasta el derecho a llorar a solas mis penas?

TERRON. Pero, y ¿qué falta te hace tener penas?

PACEN. Tan ricamente como se vive sin ellas!

CANORA. Ya lo creo, madre! ¡Quién tuviese Alegrías!...

ESCENA II

DICHOS: UGENIO, *por el foro.*

UGENIO. Santas y güenas.

TERRON. Hola, mocete.

PACEN. Ahora mesmo estábamos mentándote: a la Canora tóo se golvía icir: ¡Ay, madre, cuánto tarda Ugenio! (Canora se tapa la cara con el delantal y se enjuga una lágrima).

UGENIO. (Muy alegre) ¿De veras?

PACEN. Mira, mira... ¡Si será tonta! ¿Pues no se tapa la cara porque la da vergüenza de que te lo haiga dicho?

TERRON. (Aparte, ahuecando la voz y muy cómicamente) ¡Agua!...

PACEN. No te dé vergüenza, mujer: al fin y a la postre ya estais cuasi casaos; esta noche es el ajuste...

UGENIO. (Que se ha acercado a Canora y le ha quitado de la cara el delantal) ¡Y que no tengo yo ganas de que llegue el día de la boda!

PACEN. Como ella; ¿verdá, Canora? Díselo, tú, mujer: eso no tié ná de particular.

TERRON. (Aparte, juego anterior) ¡Agua!...

UGENIO. Sí, dímelo tú mesma: que lo oiga yo de tu boca. ¡Canora, dímelo!

CANORA. (Sin violencia aparente) Sí, Ugenio: deseo que llegue presto el día de la boda.

UGENIO. (Fuera de sí, de la alegría) ¡Bendita sea tu boca, y tu padre, (le abraza) y tu madre... (va a abrazarla).

TERRON. (Conteniéndole) ¡Cuidao, muchacho, que te esmandas!

UGENIO. ¡Ah! sí: usté disimule (Intenta abrazar a Canora, y ésta le suelta un bofetón) ¡Ay, qué cachete!

TERRON. (Juego anterior) ¡Agua!...

CANORA. A los que se propasan, hay que pararlos de algún modo.

UGENIO. Pararlos, güeno; pero malpararlos... No creí que tuvieses tanta fuerza.

PACEN. ¿Te ha hecho mucho daño?

UGENIO. Regular, tía Pacencia. Ha apretao de firme: tanto como hubiese apretao yo si no me corta el viaje.

TERRON. Hay que confesar que el guantazo te le has ganao por madrugar.

PACEN. Los abrazos no se les da a las novias hasta que no salen de la iglesia ya casaítas.

UGENIO. Eso es lo que yo no sabía. Pensé que podría tomar algo a cuenta; pero como lo acabo de deprender ahora, y como, a

pesar de tóo, estoy mu alegre... Canora, te daré pa joyas diez duros más de lo que pensaba. ¡Me paece que es pagar bien un cachete!

CANORA. (Risueña) Si quieres que te dé otro...

TERRON. (Juego anterior) ¡Agua!...

PACEN. Pero, muchacha....

UGENIO. Ahora no; más alante, puede...

ESCENA III

DICHOS: Tío REFRANES, *por el foro.*

REFRAN. Güenas noches, hijos. (Á Ugenio) Hola, güen mozo. Paece que se madruga ¿eh?

CANORA. (Con ironía) Demasiao, agüelo.

REFRAN. No lo creo: entre novios nunca se madruga bastante: que aunque un reflán asegura que no por mucho madrugar amanece más trempano, cuasi toos los novios saben de memoria que el que madruga, Dios le ayuda, y ¡claro!, no gastan pereza. Pero observo que yo también he madrugao pa venir, porque... ni han llegao tus padres, ni veo la cena dispuesta.

PACEN. Antes de media hora se podrá cenar: que el condumio ya está a punto cuasi.

REFRAN. (Á Ugenio) Y qué: ¿trais tú güenos ánimos?

UGENIO. Güenos, tío Reflanes.

REFRAN. Es que la mocita es un sol, y lo que es güeno, caro vale, y siempre se supo aquello de que el que algo quiere, algo le cuesta...

TERRON. El agüelo siempre está sentencioso...

UGENIO. Y hablando como un libro de bien, tío Terrones.

PACEN. Por algo le icen en el pueblo tío Reflanes y tié tanta fama de sabidor como el señor Cura.

REFRAN. El señor Cura sabe muchas cosas de provecho porque las ha deprendío en los libros: yo sé tamién muchas güenas cosas por haberlas deprendío en las coplas y reflanes, en la experencia de la vida, en el color del cielo y en el relucir de las estrellas. En el mundo tóo enseña algo. Pero, ¿qué te pasa, Canora, que estás más callá que un mudo?

CANORA. Ná, agüelo: ¿qué quié usté que me pase?...

PACEN. Ya sabe usté que ésta ha tenío siempre un genial muy corto; nunca ha sío demasiao extremosa; pero ¡válgate Dios!... Si supiera usté qué tarde me ha dao! De puro gozo que te-

nía de pensar que esta noche era el ajuste, no ha hecho ná a derechas... ¡Está como tonta!

TERRON. (Aparte) ¡Agua!...

UGENIO. ¡Cuánto me alegro yo de eso!

REFRAN. (Con cierta ironía) Conque tan alegre, Canora?... Ojalá Dios estés siempre lo mesmo...

UGENIO. Lo estará tío Refranes. ¡Vamos a ser más dichosos!

REFRAN. Más vale que asín lo penseis, hijos, que con la esperanza se vive, y el que esperanzas no tiene, desventuras le acompañan. La copla lo ice bien claro:

A la mar fuí por naranjas
cosa que la mar no tiene:
metí la mano en el agua,
la esperanza me mantiene...

CANORA. ¡Qué verdaero es ese cantar, agüelo!

REFRAN. Como tóos los cantares, Canora. Al señor Cura, que sabe mucho, le oí yo icir que cuando va una ronda por la calle cantando coplas de estas, no es una divirsión de mozos lo que pasa, sino la vida y la experencia de tóo un pueblo. Pero paece que tío Garapito y su mujer tardan.

UGENIO. Deben de estar al caer. Pero si ustés quieren, iré a llamarlos.

TERRON. No, déjalos, ya vendrán.

PACEN. A quien no nus hemos acordao de avisar es a la tía Bírgeda, tu madrina...

CANORA. Como no es costumbre...

PACEN. No importa; es tu madrina, te quié como a hija, y me ha prometío hacerte un güen regalo.

UGENIO. Pues no es cosa de perderle: tié usté razón.

TERRON. Güeno: pues avisarla de un istante. Vete tú, Canora.

UGENIO. Y yo te acompaño. Vamos. (Mutis por el foro, de Ugenio y Canora).

ESCENA IV

TÍA PACENCIA, TÍO TERRONES Y TÍO REFRANES.

REFRAN. Ahora que se han marchao los chicos, sus voy a icir una cosa. Sus empeñais en casar a la Canora con Ugenio, y más que digais lo que digais, ella no está mu conforme, y quiá Dios que pare en bien la cosa. Canora no ha olvidao a Alegrías, y como aonde hubo fuego, cenizas quearon, y amores de largo tiempo defícil de olviar son, debíais pen-

sar que a lo mejor, por huir del fuego se pué dar en las brasas, y que siempre es mejor ir al amor del agua que contra la corriente. Sus digo esto, porque vusotros habís desnudao a un santo pa vestir a otro, pensando que la ocasión la pintan calva, que bolsa herrá hace güen avío y que dineros pintan panderos; pero debís considerar tamién que si se aprieta mucho se quiebra la cuerda, que la ambición rompe el saco, que matrimonio y señorío no quién fuerza ni brío y que muchas veces el corazón brama aunque la lengua calla.

PACEN. No hay cuidao, padre: la Canora es mandible como ella sola.

TERRON. Y obediente como una cordera.

PACEN. Y sabe que tóo esto lo hacemos por su bien...

TERRON. Y se casará sin rechistar con Ugenio.

REFRAN. Más vale así; pero alcuérdate tú de lo que hicistes cuando tu madre, que en gloria esté, te quería casar con el Ratón.

PACEN. Eso varía, padre.

REFRAN. Porque lo hiciste tú, ¿verdad? Pues cuenta que tu hija pué hacer lo propio, que de tal palo tal astilla, y por aonde salta la cabra, salta la chiva; tú fuiste siempre mu tuya...

TERRON. Y lo sigue siendo.

REFRAN. Güeno: pues el que con lobos anda a aullar se enseña, de padres cojos, hijos rencos, del árbol sale la rama y quien a lo suyo se parece honra merece. Y no digo más, que no está fino mentar la soga en casa del ahorcao, y al güen callar llaman Sancho. Pero el mesmo derecho tié la Canora a casarse a gusto, que tuvistes tú, hija, y no quiás lo ancho pa tí y lo estrecho pa los demás, que tanto vale la halda como la manga y lo que pa tí no quiás no quiás pa naide.

TERRON. Va usté equivocao, padre. Sobre que yo no era mal partío, no hay comparanza entre mí y Alegrías, que es un güen chico, no lo niego, honrao, cutio pa el trabajo, pero que a la hora de ahora está más inútil que un maero.

REFRAN. Pué curar con el tiempo...

PACEN. ¡Curar! Como Dios del cielo no haga un milagro, Alegrías se quedará inútil pa siempre. A boca llena lo icen el médico y el ministrante: y hasta el albéitar me lo dijo ayer. Tía Pacencia, como Dios no haga un milagro, Alegrías no güelve a ser de provecho. Y ya pué usté considerar que Dios no va a hacer un milagro pa dar gusto al probe chico.

REFRAN. Pero ¿no se levanta ya?

PACEN. Icen que sí; pero a la calle no sale entoavía.

TERRON. Y ya ve usté que no vamos a casar a la chica con ese probe, por mucha ley que ella le tenga.

PACEN. A más, que ya se la va tomando a Ugenio y en cuanto se casen...

ESCENA V

DICHOS: *Por el foro* TIA TRUENO *y* TÍO GARAPITO, *que habla con sordina.*

GARAP. (Dentro) ¡Ave María!

PACEN. (Desde la puerta) Alante, tío Garapito. Ya los estábamos alguardando.

GARAP. (Entrando) A la paz de Dios.

TRUENO. Güenas y santas.

REFRAN. }
TERRON. } (Á la vez) Mu güenas.

REFRAN. Paece que te has retardao, Garapito.

GARAP. (Sentándose) Estuve primero en cá el tío Fanfarrias, a lo de la güerta...

PACEN. Se l'has mercao al fin?

TRUENO. Sí: un poco más caro mus cuesta; cuatro mil quinientos riales, pero...

GARAP. Pasao mañana firmaremos el compromiso en cá el Notario. Dimpués tuve que ir en cá el señor Cura, pa tratar de lo que se ha de hacer en la fiesta de la Coronación de la Virgen do Segovia, y claro! me he tardao... Le digo a usté tío Reflanes que esto de empuñar la vara, ocupa mucho...

REFRAN. Ya te lo icía yo cuando te sacaron de Alcalde: no sabes aonde te has metío, Garapito: y luego, que el que no está hecho a bragas...

GARAP. Tié usté razón; pero ya me iré haciendo.

TERRON. Güeno: y qué habís tratao?

GARAP. Pus hemos nombrao a Candiliche, pa que lleve la Cruz de la Parroquia y al Recortao pa que lleve el pendón...

TRUENO. Icen que van a ir tóos los pendones de tóos los pueblos...

REFRAN. (Con ironía) No faltarán, no; que ya se sabe que aonde hay sayal, hay alforjas.

GARAP. Tamién hemos alcordao que bajen dos parejas, que serán Ugenio y la Canora, y el Remellao y la Lucía, vestíos ellos al estilo del país y ellas con los zagalejos antiguos y las monteras, pa que las luzgan ante la Virgen.

REFRAN. Eso me paece bien, mira: asín verán las de Zamarramala

que no son ellas solas las que tién ese traje: y deprenderán que no hay que echar roncas a naide, ni alabar la gallina con prejuicio de la pollita, que aonde hay yeguas, potros nacen, y aonde menos se piensa, salta la liebre...

TRUENO. Dice usté bien, tío Reflanes: y ha sío un güen alcuerdo el de que las chicas vayan a la ciudá con la indumentaria que nuestras agüelas gastaban y que nusotras nos poníamos entoavía los días que repicaban gordo. ¡Llamarán la atención, eh?: porque son mu guapas!

TERRON. Y qué más habís alcordao?

GARAP. Poca cosa: que baje tamién el Monecipio en pleno, con los danzantes y los dulzaineros, pa mayor respeto...

PACEN. Y pá más bulto.

REFRAN. No faltaré yo a esa fiesta: seis funciones de esas he visto ya, pero cuentan que esta de ahora va a ser lo mejor de entre lo escogío: como que está la ciudá regüelta preparando cosas; y las presonas notables, dende el Obispo y el Gobernaor hasta los comerciantes y los que escriben en los papeles, no se dan manos al caldo pa precurar divirsiones a las gentes, que lo van a pasar de lo lindo, porque en manos está el pandero que lo sabrán bien tañer.

GARAP. Pero, güeno: ¿se pué saber aónde están los chicos, que no se los ve por aquí?

PACEN. Fueron a llamar a la tía Bírgeda, que como ha prometío a la Canora un güen regalo...

TRUENO. Bien hecho en convidarla.

GARAP. Güeno; pues si sus paece podemos ir tratando del ajuste mientras güelven.

TERRON. Como digais.

REFRAN. Mejor será, porque lo que hay que hacer hacerlo presto, y el mal camino andarle pronto. Conque habla tú, Garapito.

GARAP. No; primero, Terrones: es la costumbre.

TERRON. Pues mi costilla y yo damos a la chica... damos a la chica... (Pausa: dirigiéndose a su mujer) Oye tú, ¿qué damos a la Canora?

PACEN. Ya lo sabes: mil riales en dinero, la vaca *Coneja*, y diez obrás de las que tenemos en renta de D. Celedonio.

TRUENO. Mira, Pacencia, que la Coneja no es una vaca ya: es un güesario de puro flaca y vieja: y las tierras, como no son vuestras, pues falta saber si D. Celedonio se las quedrá dejar a los chicos...

TERRON. ¿Qué hacer, tía Trueno? A más que ya se lo he dicho yo y está conforme. Y vusotros verís, porque otra cosa no la podemos dar.

GARAP. Pus entonces, y pa que veais que tiro a que nus arreglemos, nusotros daremos á Ugenio dos mil riales...

PACEN. Es poco.

REFRAN. Pero quiés callarte, mujer, que siempre te has de anticipar y luego te pasa lo que a los almendros trempanos...

PACEN. ¿Lo que a los almendros?

REFRAN. Sí: que por alantarse, se hielan y se quean *sin fruto*.

GARAP. Dos mil riales, la novilla colorá, el macho romo, y doce obrás de tóo pan.

TRUENO. Y no sus podreis quejar.

TERRON. Me parece una miseria, porque la chica merece más.

GARAP. Tamién mi chico vale más de lo que vusotros ofreceis.

PACEN. Pero es que nusotros no lo tenemos; a más que ella ya estaba comprometía, y la dejao a su novio por Ugenio.

GARAP. ¡Valiente novio! Un hombre que no sirve ya pa maldita la cosa...

PACEN. Porque tú lo digas: ese hombre estaba güeno y sano como tu hijo: y con el tiempo golverá a su estao y podrá trabajar como endenantes... Un hombre que la hubiese dao a la Canora lo menos cuatro mil riales y veinte obrás de tierra...

TRUENO. Pero, mujer, si no las tiene...

TERRON. Pero las hubiese comprao pa este caso...

GARAP. ¿Con qué dinero, Terrones?

TERRON. Con el dinero que... Agüelo, dígale usté al Alcalde con qué dinero...

REFRAN. Con el suyo.

GARAP. Pero si Alegrías vivía de lo que ganaba... y ganaba seis riales de jornal en ca el tío Páncaro.

REFRAN. Pero tú sabes que el chico es sobrino del tío Zorraítas, que se está muriendo, y como el tío Zorraítas quería verle casao con mi nieta, le daba lo que nesecitase. Y ya sabes la copla:

Yo no tengo dos cuartos;
pero soy rico,
porque antiyer mañana
murió mi tío:

y tamién sabes que debajo una mala capa, se esconde un güen bebedor, que el que a güen árbol se arrima güena sombra le cobija y que tan amo es el amo de la mula, como el que la monta; y acabar presto, que se hace tarde, y hay que cenar, y el andar con miserias en estos menesteres es cosa fea y no olvideis que lo que el padre tiene,

el hijo lo hereda, sobre que piensa el avaro que gasta por uno y gasta por ciento, y más cuenta sus forma dar a los chicos pa que puán vivir, que no tener que andar luego dándolos una mano a ca istante: de manera que hacerme caso a mí, que mís sabe el diablo por viejo que por diablo, y yo soy viejo ya y he visto mucho, y sé de estas cosas.

GARAP. Tié usté razón, tío Reflanes; pero...

TRUENO. Mira, Garapito: porque no digan, nos alargaremos hasta tres mil riales y catorce obrás.

GARAP. Sea: y ahora no tendreis que icir que semos agarraos.

TERRON. Güeno: nos conformaremos con eso, pa que tampoco digais que semos avarientos. No te paece, mujer?

PACEN. Ya que lo has dicho tú, bien está. Solo que al tío Garapito se le ha olvidao una cosa mu necesaria en una casa.

REFRAN. Quié icirse mujer, que si se le ha olvidao, él la dará, que Garapito no ha de ser ahorraor de la paja y derrochaor del grano...

TRUENO. Claro que no, tío Reflanes; y ¿qué es lo que se mus ha olvidao, Pacencia?

PACEN. Pues... un borrico, tía Trueno. Ya ve usté que eso es bien necesario a la Canora.

GARAP. Que se conforme con Ugenio.

TERRON. Pero Garapito...

PACEN. Comprenda usté que un borrico la hace falta pa ir al río, pa ir a la fuente, pa traer leña, pa tres mil cosas...

TRUENO. Que se pase sin él, hija... Yo tamién me pasé sin él de recién casáa, y hasta que no pudimos comprarle, tuve que ir al río con la ropa a la costilla, y a la fuente con el cántaro a la caera... y no me he muerto.

REFRAN. Claro, como que estás aquí entoavía: y naide se muere hasta que le llega la hora: pero es que mi nieta no está acostumbrá a cargarse como una burra, y no va a hacer de casáa lo que no hace de soltera...

GARAP. Pues ustés verán. Yo no doy el burro.

PACEN. (Áspera) Ni yo la chica, que la no he criao yo pa que me se reviente en cuatro días. ¡No faltaba más! ¡Pobre hijita mía!

TERRON. La verdá es que.....

PACEN. Que no se la doy, ea. Ya puén ustés irse por aonde han venío... No hablemos más, no hablemos más... porque si siguiños, voy a perder la pacencia y si la pierdo... (Vase por la derecha).

REFRAN. Eso te hacía falta: tener pacencia, que tiés menos que un torbellino.

GARAP. Y que lo diga usté, tio Reflanes.

TERRON. Como que yo no he podío comprender nunca por qué la llaman tía Pacencia.

REFRAN. Cabalmente porque no la tiene. La gente, pa mayor burla, pone siempre los motes al revés de como es el aquél de las presonas. Ya ves, al Alcalde, le llaman Garapito, y apenas se le oye hablar: a tí, Terrones, porque no tiés ni un terrón propio: a ésta, Trueno...

GARAP. Y es mesmamente una malva...

REFRAN. Al tío Pedro, Fanfarrias, siendo más humilde que un gurriato: y así a tóos los demás.

GARAP. Pues a usté bien le han acertao: le dicen tió Reflanes, y le viene pintiparao el mote.

REFRAN. ¡Claro! Pero es que a mi no me le puso la gente: me le puse yo mesmo. ¡Como sin mote no me había de quear, le escogí a mi gusto, y como contra gustos no hay disgustos...

ESCENA VI

DICHOS: *menos* TÍA PACENCIA. TÍA BÍRGEDA, LUCÍA, CANORA Y UGENIO, *por el foro.*

CANORA. Ya estamos de güelta.

UGENIO. ¿Hemos tardao?

BÍRG. A la paz de Dios.

LUCÍA. Güenas noches.

REFRAN. Asín las traigais.

TERRON. Sentaisus por ahí.

CANORA. Si ya habrá que poner la mesa.

LUCÍA. Anda, que yo te ayudo.

CANORA. ¿Y madre?

TRUENO. Ahí drento: se ha metío incomodá...

CANORA. Sería la primera vez...

BÍRG. Y ¿qué ha sío ello: no sus habís arreglao?

GARAP. ¡Claro que no!

CANORA. (Bajo a Lucía) ¡Cuánto me alegro!

TRUENO. Arreglaos estábamos; pero a última hora se salió con una desigencia...

TERRON. Desigencia no, tía Trueno: un borrico en una casa es una nesecidá.

REFRAN. Y como la nesecidá tié cara de hereje, pues ya se ve, a mi Pacencia le faltó la suya, y se metió drento pa no hacer de la cocina otro campo de gramante...

UGENIO. ¿Pero han reñío ustés?

GARAP. No, hijo: ella sí que paece que quería armarla, pero...

REFRAN. Como mal riñen dos si uno no quiere y aquí tóos semos moros de paz...

BÍRG. Tóo pué tener arreglo. (Yendo a la puerta de la derecha) ¡Pacencia!...

ESCENA VII

DICHOS: TÍA PACENCIA.

PACEN. (Dentro) ¿Qué quieres, Bírgeda?

BÍRG. Ven acá, que te nesecitamos.

PACEN. Perdona, hija; pero no salgo: no quió perder más la pacencia.

TERRON. Sal, mujer.

UGENIO. Salga usté, tía Pacencia.

CANORA. Venga usté, madre.

TRUENO. No seas testarrona, mujer.

GARAP. ¡Miá que son ganas de corrompernos las oraciones! (Todos estos bocadillos los van diciendo los personajes respectivos, colocándose en grupo ante la puerta.)

PACEN. (Dentro) ¿Me dais el burro?

BÍRG. ¡Claro, mujer!

REFRAN. (Con sorna) Pobre porfiao saca mendrugo.

PACEN. (Saliendo) ¡Gracias a Dios! Pero entre tóos no valís el disgusto que me habís hecho pasar (A Ugenio) y tú; ¿qué la dás pa las joyas?

UGENIO. Pues yo... cincuentá duros; diez por lo que ustés ya saben: y los cuarenta restantes por mi gusto.

TERRON. Bien está.

PACEN. Y tú, Bírgeda, ya podías icirnos qué piensas regalar a tu ahijáa.

BÍRG. El burro que pedías.

PACEN. ¡Ah! no: eso no pué ser!

TERRON. Pero ¿qué más te dá?

PACEN. ¿No me ha de dar? El burro tié que darle el tío Garapito.

LUCÍA. Pero, tía Pacencia...

PACEN. Lo dicho: si me le regala tu madre salgo perdiendo.

REFRAN. A tí ya no hay quien te apee del burro.

GARAP. ¿Qué sale usté perdiendo?

PACEN. ¡Claro! Mientras que si me le da tío Garapito, me gano el regalo de la Bírgeda. (Todos ríen).

TERRON. (Ahuecando la voz y aparte) ¡Agua!

TRUENO. No eres tonta, no...

GARAP. Güeno, pues pa ahorrar discusiones, nusotros daremos el burro.

BÍRG. Entonces, yo la daré a Canora otra cosa; lo que ella quiera.

CANORA. Gracias, madrina; ya pensaré lo que más me conviene.

REFRAN. Güeno; pues ya que está arreglao el ajuste, a cenar, que de la panza sale la danza y tripas llevan pies.

PACEN. Pon la mesa, Canora (Entre ésta y Lucía traen una mesa frente al escaño, y la disponen para cenar).

GARAP. Me ha costao más trabajo arreglar esto que entenderme con el tío Fanfarrias.

TERRON. Pero ¿vás a comparar a mi hija con una güerta?

REFRAN. A más que Fanfarrias vendía la güerta por nesecidá, que siempre fué un gastoso...

UGENIO. Y lo sigue siendo...

REFRAN. Naturalmente: el que malas mañas há, tarde o nunca las olvida, porque la cabra siempre tira al monte y es probao que el que mal anda, mal acaba... Pero ya vés cómo aquellos polvos traen estos lodos; y pierde cuidao, que él parará, que el loco por la pena es cuerdo: y si no para, y se enmienda, el mundo le dará el pago; que tamién el mundo arregla al que anda desarreglao. Pero no nus metamos en lo que no nus vá ni nus viene, que más sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la ajena, y cuidaos ajenos matan al asno, y a cenar, que es tarde.

GARAP. Bien dicho, tío Reflanes (Siéntanse todos a la mesa).

ESCENA VIII

DICHOS: ALEGRÍAS, REMELLAO, *y varios mozos, dentro. Se oye música de guitarras que se va acercando poco a poco.*

UGENIO. ¡Una ronda!

PACEN. Serán tus amigos que vendrán a darte la enhoragüena.

UGENIO. Acaso: pero no los esperaba tan trempano (La música se ha acercado a la casa, por la derecha).

REMEL. (Dentro. Canta).

Hay muchos que se figuran
tener la sartén del mango:
y cuanto más se aseguran
llevan mayor sartenazo.

UGENIO. ¡El Remellao!

CANORA. (A Lucía) ¡Tu novio!

LUCÍA. ¿Canta bien, verdá?

REFRAN. Y sabe coplas tan sentenciosas como mis reflanes.

MOZO. (Dentro, Canta).

El mejor amigo, Dios;
el mejor pariente, un peso;
el mejor saber, salvarse,
y el mejor hablar, silencio...

GARAP. Tamién esa copla es de las güenas.

REFRAN. Como que tié cuatro reflanes que son tan verdaeros como los evangelios.

TERRON. Si son tus amigos, ¿por qué no los mandas entrar pa que echen un trago?

UGENIO. Voy (Mutis por la derecha. A poco, desde dentro) Pasar, chicos, bebereis un sorbo.

REMEL. (Dentro) Cuando toquemos un poco más.

UGENIO. (Idem) Podeis tocar aquí drento.

REMEL. (Idem) Güeno, pues anda que ahora vamos. En cuanto cantemos otra copla.

UGENIO. (Volviendo) Ellos son: ahora entran.

ALEG. (Dentro, canta).

Una palabra me distes
que nunca la cumplirás;
yo si cumpliré la mía
de no olvidarte jamás.

(Estupefacción general)

CANORA. (Tapándose la cara con las manos) ¡Dios mío!

LUCÍA. (Bajo a Canora) Paece la voz de Alegrías...

UGENIO. Oye Canora; es Alegrías el que canta, verdá?...

PACEN. Cómo va a ser él, hombre, ni no salía de casa?

GARAP. Y aunque fuese, qué; ¿verdá, Canora? Bebería un trago a vuestra salú, y listos.

ESCENA IX

DICHOS: ALEGRÍAS, REMELLAO, *y mozos, por el foro, tocando las guitarras. Al entrar en escena dejan de tocar.* ALEGRÍAS, *viene apoyado en toscas muletas.*

ALEG. Salú, señores.

REFRAN. Dios te la dé, hombre.

CANORA. ¡Alegrías!...

UGENIO. (Grave) ¿Qué tráis por aquí tú?

ALEG. Vengo de paz, Ugenio; que tengo demasiao drento del alma a la Canora, pa traerla ahora una desazón... y aunque

la palabra que ella me dió, fué prenda de oro pa mí, me hago cargo de que hoy me repuche... Me veo asín por mi desgracia, y si no curo, mi única alegría será poder verla a ella dichosa...

LUCÍA. (Bajo unas a otras) ¡Probe chico!
TRUENO. ¡Tié güena conformidá!
PACEN. El hombre se hace cargo...

CANORA. ¡Cállate, Alegrías!... ¡Me haces daño!...

REFRAN. Siéntate aquí, Alegrías, y echa un trago, hombre. Y no te apures, ¡qué diablo! No hay bien ni mal que cien años dure; que ya sabes tú que un solo hachazo no derriba un roble, y tú eres joven, y eso pasará, que no tóo lo acaba la pala y el azaón, y quien hoy tié desgracias mañana tié prosperidaes, que no se ganó Zamora en una hora, y siempre que anochece amanece, y cuando llueve escampa y güen corazón quebranta mala fortuna y viva la gallina y viva con pepita y Cristo con tóos, que la esperanza es lo último que muere. (Alargándole una jarra de Talavera llena de vino). Bebe, Alegrías.

ALEG. (Pasando la jarra a los otros mozos) Muchas gracias, tío Refianes, pero me lo tién prohibío.

GARAP. ¿Y tú crees que sanarás?

ALEG. El médico ice que no; pero yo confío en verme presto como antes. Cabalmente tenía que hablar con usté, señor Alcalde, y pedirle un favor.

GARAP. Tú dirás, hombre.

ALEG. Pues ná: que al mesmo tiempo que me dijeron que esta noche hacían ustés el ajuste de esta boda, me contaron que usté y el señor Cura andaban en conversaciones pa tratar de los danzantes que han de bajar a las fiestas de Segovia. Ya sabe usté, señor Alcalde, que aquí en el pueblo, siempre que hubo danza, fuí yo el zarragón...

TERRON. Y que mejor que tú no le hay ni aquí ni en tóos los lugares de alrededor...

ALEG. Pues yo quiero, señor Alcalde, que me consienta usté ir de zarragón a esa fiesta.

GARAP. Pero ¿qué ices hombre?

TERRON. ¿Tú con los palotes?...

UGENIO. Comprende que no estás pa eso.

TRUENO. Ya es tener afición, ya...

PACEN. No te hagas ilusiones, hijo.

REMEL. Yo le he dicho que no está pa esos trotes...

LUCÍA. ¡Danzar con dos muletas!...

CANORA. ¡Probe Alegrías! (Muy rápidos estos bocadillos).

ALEG. Ya sabía yo que se iban a quear ustés de una pieza, cuando me oyesen; pero... Es un voto, señor Alcalde; cuando caí en cama con el paralís, y ví que no sanaba, la prometí a la Virgen de la Fuencisla ir a danzar en su fiesta, fuese como fuese; y quiero cumplirlo; y tengo fe en que lo que las medecinas no han hecho, lo haga la Virgen... ¡Por lo que usté más quiera, señor Alcalde, no me niegue usté el premiso!

GARAP. Pero, hombre; si no te pués tener...

REFRAN. No le hace, Garapito, déjale que vaya. Con la esperanza vive el hombre y fe de cristiano milagros hace. Déjale ir: tóo se arregla con que, pa un por si acaso, vaya tamien el zarragón que está nombrao. Que éste no pué, manda la danza el otro; que éste pué con muletas u como Dios le dé a entender, pues la manda éste. La cuestión es que Alegrías cumpla el voto.

GARAP. Dice usté bien, tío Reflanes (A Alegrías) Güeno, pues por mi parte, no hay dengún inconveniente.

ALEG. (Agradecido) ¡Gracias, señor Alcalde: muchas gracias! Ya verá usté cómo me porto yo...

GARAP. Me paece que vas a quear en redículo.

ALEG. Tamién a tí, Canora, quería pedirte otro favor...

CANORA. ¡Hecho, Alegrías!

UGENIO. Pero, mujer...

CANORA. Sea lo que sea. ¿Cómo negarle un favor que pué ser pa él una esperanza que le mantenga en su fe? Habla, Alegrías...

ALEG. Yo sé que la Virgen me salvará si tú me ayudas a pedírselo.

CANORA. Se lo pediré...

UGENIO. (Aparte) ¡Ah, vamos! No hay cuidao.

ALEG. Y si sano...

UGENIO. (Risueño, y convencido de que la curación de Alegrías es imposible) Pa que veas que denguno te queremos aquí mal, si la Virgen hace el milagro que tú esperas, y sanas como ices, te cedo la Canora.

CANORA. No te burles de la desgracia, Ugenio.

UGENIO. No me burlo: sostengo lo dicho.

ALEG. Y yo te tomo la palabra. Adiós, señores. Adiós, Canora. Hasta más ver (A los mozos) Vosotros, a seguir la ronda... Yo, ¡a vivir con mi esperanza! (Por todos los personajes pasa algo extraño: es la fe de Alegrías que ha prendido en todos, sembrando en el alma de Canora la certidumbre, en la de Ugenio el pesar de haber prometido demasiado ligero y en la de los demás la sugestiva atracción de lo misterioso. En medio del silencio general, vase Alegrías y cae el

TELÓN

EPÍLOGO

A todo foro. Explanada y arboleda ante el Santuario de la Virgen de la Fuencisla. En el centro la puerta del Santuario, abierta, divisándose al fondo las innumerables luces que arden ante la bendita Imagen.

ESCENA PRIMERA

VENDEDOR Y VENDEDORA, *cuyos puestos, uno de medallas, estampas y novenas de la Virgen, y otro de frutas y golosinas diversas, están a la derecha.* VENDEDORA AMBULANTE:

VEND.ª (Voceando) ¡Postales, estampas y novenas de la Virgen! ¡Medallas de plata y oro! ¡Baratas!

VEND. ¡Melones! ¡Como la miel!

AMBUL. (Por la derecha, con un cesto al brazo, con diversas cosas. En la mano derecha trae una vasera) ¡Rosquillas de yema! ¡Agua fresquita! ¡Obleas!...

VEND. (A la ambulante) ¿Qué tal va la venta?

AMBUL. Sin parar un minuto. ¿Y vosotros?

VEND.ª Yo he tenido que mandar tres veces a por género. ¡Me lo quitan de las manos!

VEND. Y yo no estoy de queja. ¡Claro! ¡Como ha venido tanta gente!...

AMBUL. Esta mañana pasé yo por la Alameda ¡y si viérais cómo está aquello! Como ha cargao tantísimo gentío de los pueblos de la provincia, y de Madrid, y de otras partes, pues no hay alojamiento en fondas y posadas, y ¡claro!, los que han llegado esta mañana o anoche han tenido que acampar al raso.

VEND.ª Yo no he visto jamás tantas almas juntas.

VEND. Ni yo tantos trajes antiguos ni tan vistosos.
AMBUL. Y que están bien guapas con ellos las muchachas.
VEND.ª Es que deben de haber escogido para venir a las más bonitas de cada pueblo.
VEND. ¡Si que son guapas y garridas todas!
AMBUL. Mirar, mirar lo que viene por allí...
VEND. ¡Un andamio ambulante!
VEND.ª ¡Pobre hombre! Siempre vendrá así por algún voto.

ESCENA II

DICHOS: ALEGRÍAS, *en traje de danzante, y apoyado en unas muletas, por la derecha. Luego* CANORA, LUCÍA, UGENIO *y el* REMELLAO, *ellas con el clásico traje de montera, ellos con el de calzón: detrás,* TÍO REFRANES; Y TERRONES *con sombrero de aro y capa larga y* TÍA TRUENO Y TÍA PACENCIA *con manteo encarnado, jubón de terciopelo y pañuelo de crespón. Entran por la izquierda.*

VEND. ¡Peras como el azúcar! ¡Al buen melón! ¡A las buenas uvas!
AMBUL. ¡Alcagüeses y rosquillas! ¡Agua!
VEND.ª (Al pasar Alegrías junto a ellos) ¿No me lleva usté una medalla, alguna estampa de la Virgen, de la milagrosa?...
ALEG. (Acercándose) ¿Medallas? ¿A ver como son? (Se pone a comprar).
UGENIO. (A Canora) Estoy más contento, Canora. Tóo el mundo te mira y se quea con la boca abierta.
CANORA. Los choca el traje.
UGENIO. El traje y tu cara: hoy tiés el guapo subío.
LUCÍA. Mirar quién hay allí: ¡Alegrías!
TRUENO. ¡Qué facha hace el probe!
UGENIO. ¡Paece un espantapájaros!
CANORA. No digas eso, Ugenio. ¡Demasiao el infeliz!
LUCÍA. No está bien que te rías del muchacho. Dimpués de tóo una desgracia a cualquiá le pasa.
REFRAN. Y que aunque le pega el traje como a un santo un par de pistolas, no es cristiano hacer leña del árbol caído, que aonde no hay provecho cerca está el daño, y no hay pellejo de aceite que no tenga su botana, y arbolillo nuevo pué prevalecer y la fe levanta montañas; y Alegrías espera sanar aquí y tú le diste una palabra si sanaba, y...
UGENIO. Por esa parte bien tranquilo estoy, tío Refranes. Tan cierto tengo que Alegrías se golverá con su paralís a casa, como que se murió mi agüelo.
CANORA. ¡Quién sabe! Pa la Virgen no hay na imposible.

ALEG. (Acercándose a ellos) Con Dios vengais tóos. Mira, Canora; acabo de mercar estas medallas: son de la Virgen de la Fuencisla, ¿sabes? ¡De la que me ha de sanar! (Las reparte entre todos: Canora besa la medalla y luego se la guarda en el pecho).

UGENIO. ¡Como no te sane!...

CANORA. Con güena fe se lo he pedío a la Virgen. Y mira aonde pongo su medalla: junto al corazón... (Las campanas del Santuario comienzan a voltear alegres).

ALEG. Ya es la hora: voy allá drento a mi asunto.

UGENIO. (Burlón) Sí, anda: que mi padre ya te estará echando de menos, porque sin tí la danza no será de provecho.

ALEG. Séalo u no, allá voy (Medio mutis) Y alcuérdate de la palabra que me distes.

UGENIO. Vete tranquilo, hombre, que la palabra es palabra (Mutis de Alegrías, por el Santuario).

ESCENA FINAL

DICHOS: *Luego* ALEGRÍAS, TÍO GARAPITO, *danzante, dulzaineros, pueblo, etc. Las campanas siguen volteando.*

REFRAN. A más que aquí estoy yo pa hacértela cumplir, porque palabra y piedra suelta no tiéen güelta; y aunque esperes no hallar nidos aonde pienses hallar pájaros, y digan las gentes que palabras señalás no quiéen testigos, mayores mudanzas se han visto; y tamién se ice que palabras y plumas el viento las lleva y que naide vaya a buscar mendrugo a cama de galgos. Pero mejor es estar en que más vale un por si acaso que cien penseques, pues como de los males se hinchen los hospitales y hay quien no tié ni obra güena ni palabra mala, aquí estoy yo pa poner las cosas en su punto, que ya tengo muchos años y pájaro viejo no entra en jaula y una mano lava la otra y las dos la cara.

UGENIO. (Ásperamente) Déjese usté de reflanes, hombre.

REFRAN. Ya veo que no está el horno pa bollos, pero... (Óyénse dentro del santuario los cánticos litúrgicos acompañados del órgano, y empieza a salir la procesión).

TERRON. ¡Ya sale! ¡Ya sale! (Aparece el tío Garapito a la puerta del templo, precedido de los dulzaineros que tañen sus instrumentos).

UGENIO. Ahora verá usté como no pasa ná (Al tío Refranes).

LUCÍA. ¡Ahí viene la danza!... (Expectación: en este momento se ve a Alegrías siempre con sus muletas, venir al frente de la danza. Cesa la música).

ALEG. (Desde la puerta, con los brazos en cruz, con el resplandor del iluminado en la mirada, y con el temblor del creyente en la voz). ¡Virgen santa,

sálvame! (En este momento, arroja las muletas y cae de rodillas ante la Imagen: en seguida se levanta y se pone a danzar).

PUEBLO. (Fervorosamente entusiasmado) ¡Milagro! ¡Milagro!

CANORA. (Cayendo de rodillas) ¡Gracias, Virgen mía!

LUCÍA.
PACEN.
TRUENO.
TERRON. (A la vez) ¡Milagro!
REMEL.
REFRAN.

UGENIO. (Violentamente contrariado) ¡Podía ser!

REFRAN. (Cogiéndole de un brazo y obligándole a arrodillarse) ¡De rodillas, que pasa la Virgen!... (Campaneo, animación, voces de ¡Milagro! ¡Milagro! y

TELÓN LENTO

— FIN DE LA OBRA —

Obras de Heraclio S. Viteri

TEATRO

Servidora, monólogo, en verso.
Chispa, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa.
Orisa, episodio trágico en cinco cuadros, en prosa.
La aguja hueca, comedia en un prólogo y tres actos, en prosa (1).
San Rufino mártir, juguete cómico en un acto, en prosa.
La Rival, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa (1).

POESÍA

El Castillo de aunque-os-pese, leyenda.
Espinas y flores.
Bagatelas.
Soles de gloria, álbum de poesías premiadas en público certamen.
Vidrios de colores, con prólogo de Salvador Rueda. (En prensa).

HISTORIA

La cuadrilla de Nuestra Señora de Neguillán, noticia histórica de la Comunidad de Villa y Tierra de Coca.
Coca durante la guerra de la Independencia.

CRÍTICA

Los cantares populares.
Apuntes al lápiz, caricaturas sociales.

Obras de Enrique Grimau de Mauro

La aguja hueca, comedia en un prólogo y tres actos, en prosa (2).
La Rival, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa (2).
El gran zoquete, juguete cómico en un acto y en prosa.
Noche en vela, entremés.
Al clásico Ron, ídem.

---

(1) En colaboración con D. Enrique Grimau de Mauro.
(2) En colaboración con D. Heraclio S. Viteri.

30 €

Precio, una peseta

A. SAN MARTÍN, IMP.—10310